

Bienes culturales y sociedad civil



Nuestra circunstancia histórica, nos presenta de una manera u otra, la inminente participación de la Sociedad Civil, en el manejo de los bienes culturales, lo que plantea problemas y asimismo grandes posibilidades. Se presenta hoy día, para hablar en términos museísticos, la transformación paulatina del concepto tradicional del museo.

Esto se refiere, a su concepción fundamental, visto como espacio por excelencia, para la presentación de objetos, considerado asimismo como una institución permanente y organismo casi exclusivo para estos fines.

Hoy se contemplan tres vertientes principales en su proceso evolutivo. Una de ellas es la institución en manos de los grupos de poder económico, o sea lo que llamamos Iniciativa Privada. Otra referida a grupos culturales y rurales, que denominamos de Cultura Rural y finalmente, el museo sobre el desarrollo urbano, que englobaríamos en los términos de Cultura Urbana.

La participación de la Iniciativa Privada en un museo, tradicionalmente concebido, es favorecida hoy por las instituciones estatales y la oficialidad, dando pie al nacimiento de grupos de apoyo denominados de diversa forma, generalmente conocidos como Patronatos o Sociedades de Amigos de los Museos.

La Iniciativa Privada, con perspectivas particulares para el uso de los bienes culturales, los enfoca principalmente como elementos de prestigio, publicidad en apoyo a sus actividades sociales y económicas favoreciendo la Ciencia y la Cultura.

Como antecedentes remotos, podemos recordar las colecciones de la naciente clase mercantil italiana en el Siglo XV, la instalación más representativa, que fue sin duda la Galería de los Oficios en Florencia. En seguida recordamos la Revolución Industrial, generadora de nuevos puntos de vista sobre el valor económico del

trabajo humano y su consecuente mercantilización. La visión financiera, derivada de la acumulación de capital mercantil e industrial, daría el enfoque financiero a las instituciones particularmente norteamericanas del siglo XIX, en su desarrollo como verdaderas empresas de acumulación de capital, no únicamente cultural sino económico¹.

Antecedentes del “objeto cultural”, como valor de intercambio, pueden encontrarse en toda la historia de Occidente, destacándose la época Helenística, internacjonalista, de producción menor y erudita. Pero en forma particular durante la centuria decimonónica, con fuertes repercusiones actuales. Esto haría considerar y afirmar, a personalidades como Paul Getty, que la inversión más segura es la que se hace en arte. El arte es visto así, casi como valor duro, como es el oro.

Las Comunidades Rurales, su consideración como elementos gestores de cultura y como fuerzas populares ancestrales, han provocado, la creación de Ecomuseos y Museos Comunitarios, teniendo éstos últimos gran importancia en nuestro país, con más de un centenar repartidos en el territorio nacional.²

La Cultura Urbana de particular consideración en nuestro momento, en el acelerado proceso de urbanización, especialmente en Latinoamérica, con características peculiares, es campo de atención museística. Las autoridades de la Ciudad de México, plantean redes de instalaciones museográficas en el área urbana, para poder darle la dimensión debida a sus actividades de comunicación con objetos y colecciones, presentación del patrimonio, confrontación con la realidad social y cultural, en una palabra, dentro del espacio urbano. Además de las redes, se plantea la “Exposición Urbana” para confrontar en forma permanente al habitante con su realidad inmediata y cotidiana. La misma finalidad para una toma de conciencia social y cultural, ha llevado a ciudades complejas como Nueva York y Frankfurt³ a conducir a ello al habitante, dentro de la vida diaria y del espacio urbano en sí, en su amplia complejidad. Vemos paulatinamente, la tendencia a la extinción, no del museo como se ha dicho, sino de su forma considerada como única, que ya parece rígida y en muchos casos no funcional. No obstante, las instituciones tradicionales tienen aún larga vida por recorrer.

1.- El término “dotación” (endowment) era usado para recibir las donaciones de obras y objetos. Así, podían servir para liquidarse, sin ofender al donador y “dotar” a la institución de obras siempre mejores, en acervos más ricos en rango y costo.

2.- BEDOLLA GILES, Ana Graciela, “Panorama general de los Museos Comunitarios” en Gaceta de Museos No. 6 Junio de 1997.

3.- COLE, Peggy Ruth and MCGREGOR CUTTING, Jennifer. “The Inside Story of Science City, An Outdoor Public Science Exhibition”. En Curator (A.A.M.) Dic. 1996.

...la acumulación de capital mercantil e industrial, daría el enfoque financiero a las instituciones particularmente norteamericanas del siglo XIX,

Conviene tomar en cuenta otros aspectos importantes como la concepción misma de “objeto cultural“, que ha de referirse hoy día indiscutiblemente a circunstancias peculiares, variables, en constante mutación, referidas a la sociedad y a su cultura. No podemos repetir modelos europeos, nor-atlánticos, como tradicionalmente lo hemos hecho, sin considerar nuestra situación latinoamericana bajo puntos de vista sociales e histórico culturales.

Actualmente debe aspirarse, no sólo a un conocimiento del público para manejarlo a la manera de la mercadotecnia, sino a la participación completa,

Dentro de la dependencia de economía y desarrollo,⁴ así como la pluralidad de nuestro medio, compleja variable y difícil de precisar, siempre han existido múltiples concepciones o posturas culturales.

Siempre se ha observado la selección hecha por un poder, en el caso preponderante en nuestro medio, el del Estado, de expresiones culturales, que hemos llamado “concepciones-postura” que generan símbolos y la edificación con ellos de imágenes con intenciones generalizadoras, o de universalización. Incluimos a nuestros museos en su concepto de bien cultural, su organización museográfica y su manejo público. Esta situación está hoy en vías de transformación, sin embargo, la elección de la realidad, entre las múltiples “concepciones - postura“, para configurar imágenes, será diferente por cada uno de los grupos, que englobamos en Iniciativa Privada, Cultura Rural y Cultura Urbana.

Para subrayar la diversidad de puntos de vista y algún radicalismo ilustrativo al respecto, remitimos al lector a las consideraciones de los artistas, dentro del movimiento denominado Arte Alternativo, en esta misma Gaceta. En lo relativo a la Cultura Rural rompiendo con el museo tradicional, aconsejamos al lector la lectura del texto sobre el libro “La Museología” en el pensamiento de Rivière, en la sección Reseña de Publicaciones de esta Gaceta de Museos No. 14.

Se ha dicho que la investigación científica en ella misma, parte de un arbitrio, de la elección del fragmento de realidad o del enfoque de la misma que elige. Hablando de metodología, algún autor latinoamericano nos dice lo siguiente:

“...no es el proceso lógico general propio de toda investigación empírica, sino una etapa específica que dimana de una posición filosófica y de una teoría sociológica determinada - empirista, funcionalista, estructuralista, formalista, materialista dialéctica, etc.- en la que, el investigador basado en la respectiva

4.- ROFMAN, Alejandro. “Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente”.- A.A.V.V.- La Interiorización espacial del estilo de desarrollo permanente en América Latina; pp. 96-121.

perspectiva teórica, examina y selecciona unas técnicas concretas de investigación sociológica para conseguir un objetivo concreto".⁵

Un segundo nivel de decisión, de arbitrio, referido al Museo, es la interpretación que forzosamente se da en la transposición del lenguaje escrito, en base a una sintaxis, silogismos, la inducción, la deducción, o la dialéctica, a un lenguaje que se presenta en el espacio, con libertad de movimiento para el espectador y en base a valores visuales como formas, volúmenes, luces, colores, texturas, etc. Todo esto todavía en un mobiliario material, continente, establecido en forma precisa por el diseñador, como último arbitrio. Estos tres momentos se exponen en el Editorial de la Gaceta No. 12 con mayor precisión.

Actualmente debe aspirarse no sólo a un conocimiento del público para manejarlo a la manera de la mercadotecnia, sino a la participación completa, por diversos medios difíciles al parecer, pero que se irían dando en una práctica decidida. Nos referimos a las comunidades y públicos en los tres momentos de arbitrio decisivo que señalamos. Ello claro está, siempre con la presencia y guía científica o técnica del especialista, pero sin su actual postura autoritaria de "gran señor del museo", rango otorgado al curador hoy día. Se establecería así una verdadera museología de diálogo, llevándonos a lo que hemos denominado el "Museo Dialogal".⁶

Preguntamos ahora: ¿Cómo se configurarán los museos en otras instancias que no sean las exclusivamente propuestas por el Estado, en la mayoría de nuestros países latinoamericanos? ¿Cómo se plantearán las instituciones de Iniciativa Privada, recogiendo preferencialmente el concepto elitista y especulativo de los bienes culturales, ante la presencia de otras "concepciones - postura" en desarrollo pujante, como los Museos Comunitarios y los cuestionamientos del Arte Alternativo?

Estas y otras preguntas nos saldrán al paso en interesante y nueva perspectiva que se presenta en el museo, variando el panorama en apariencia tranquilo que nos ha precedido y que aún prevalece como único. Los momentos de cambios son fuertemente inquietantes como siempre, pero llenos de interés y expectación.

GACETA DE MUSEOS
F.L.F.

5.- ALONSO, José Antonio. "Metodología"; Ed. Limusa 1996 (pp. 56-60)

6.- El término "dialogal", usado por la actual etnografía, como base para construirse, ha sido empleado por el coordinador de esta Gaceta, para definir lo que considera la situación necesariamente concluyente del museo en perspectiva próxima, so pena de ir perdiendo interés público.